

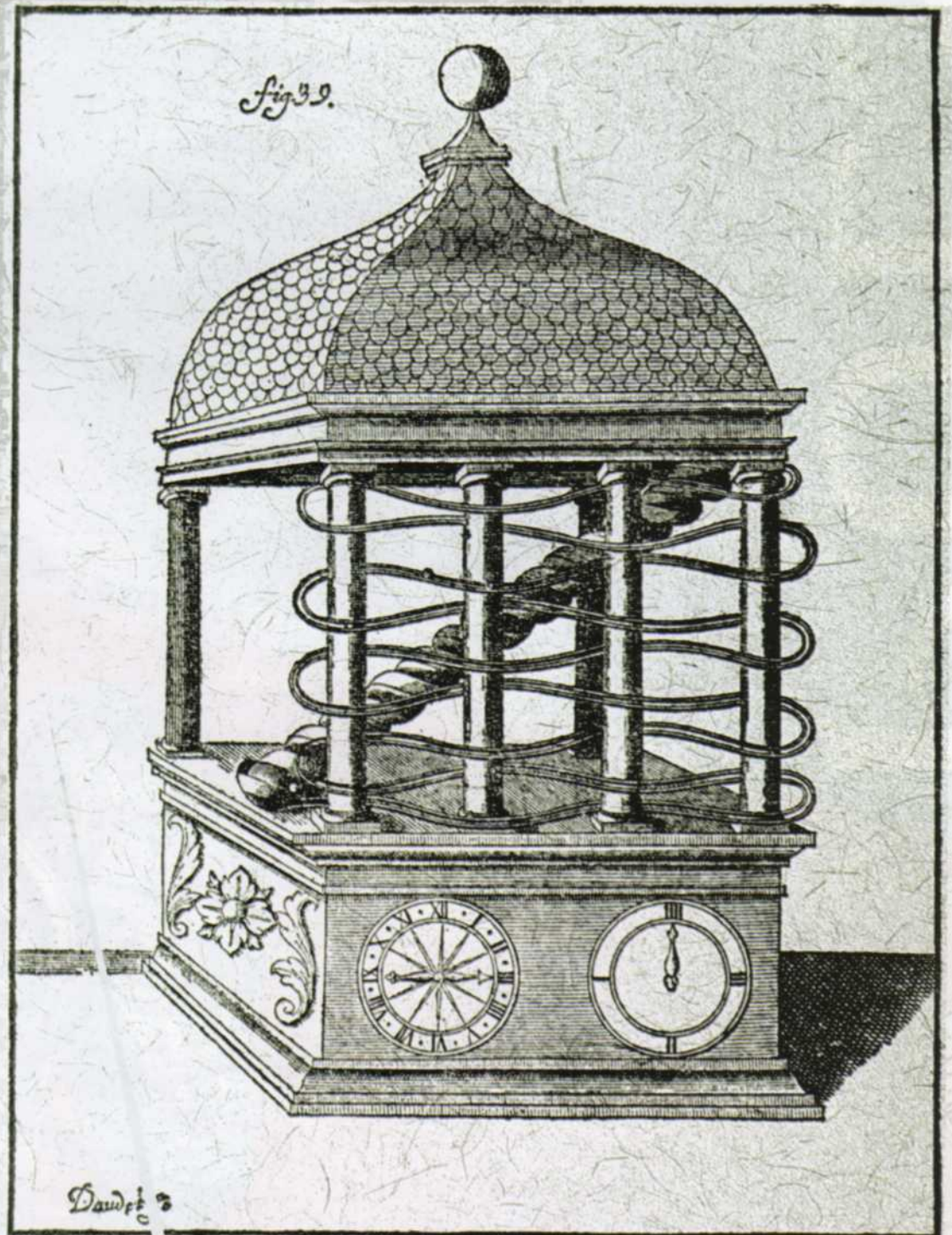
Nuestros antepasados

Relojes mis

Eduard Farré i Olivé

Con la denominación de "misteriosos" se catalogan una serie de relojes cuyo funcionamiento no es fácilmente explicable, ya sea porque la localización del inevitable mecanismo no es evidente, ya sea porque no se acierte a identificar el vínculo que necesariamente debe haber entre la máquina y las agujas u otros elementos móviles.

Figura 1



VII
VIII
IX
X
XI
XII

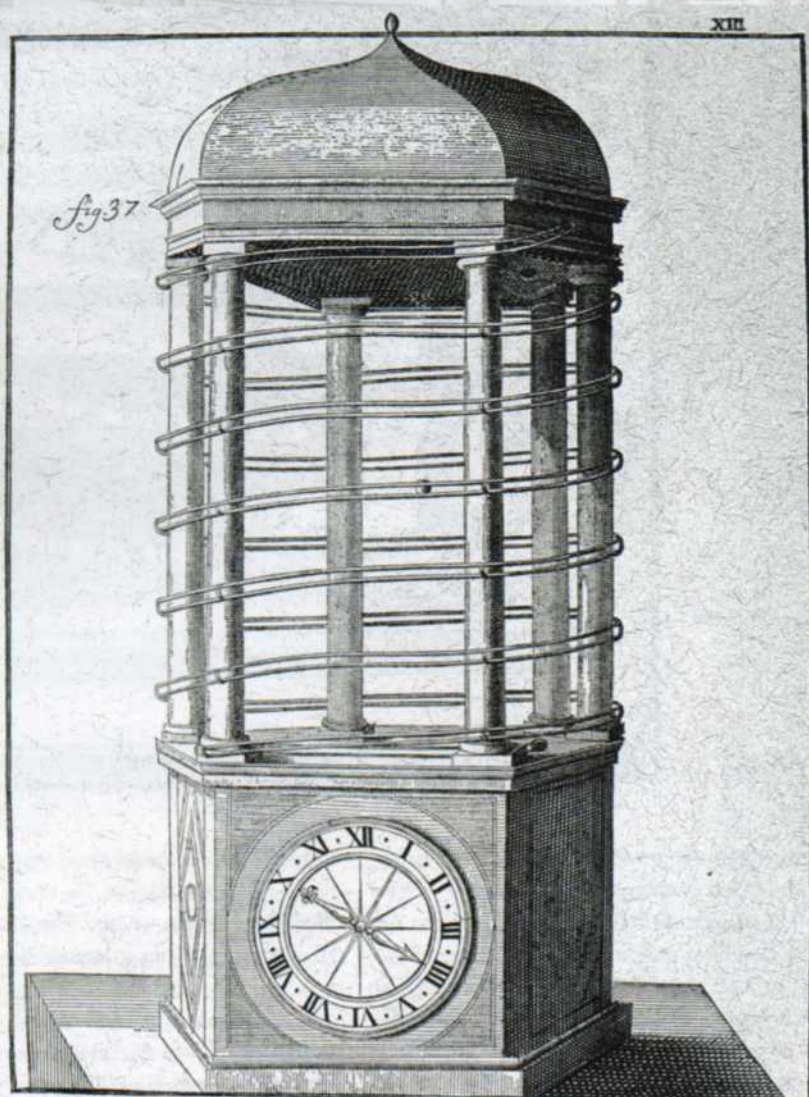
eriosos. La imaginación al reloj

LOS RELOJES MISTERIOSOS DE GROLLIER DE SERVIERE

El testimonio más antiguo que conocemos sobre los relojes misteriosos se remonta al año 1751, cuando aparece un libro titulado "Descripción del Gabinete de Monsieur Grollier de Serviere". El autor describe a Nicolás Grollier (1596-1689) como un militar retirado cubierto de gloria y de viejas heridas que en sus ratos de ocio se ocupaba de mecánica y de inventos. Sus creaciones mecánicas incluyen, entre otras muchas cosas, máquinas para atravesar ríos, instrumentos para apuntar las piezas de artillería durante la oscuridad y extraños relojes.

Entre los relojes del señor de Servier encontramos varios en los que hay una bola que recorre un circuito y acciona el indicador de la hora. En el primer ejemplo, la bola desciende por un canal de trazado sinuoso hecho con alambres de cobre y asciende por un tornillo de Arquímedes sin que en ningún momento se pierda de vista la bola (fig. 1). Con estos movimientos, dice el texto, hace andar el reloj cuyas esferas para las horas y los minutos se hallan en las caras de la base.

El segundo reloj del mismo texto es muy parecido al anterior con la diferencia de que, cuando la bola ha llegado a la parte inferior del circuito de alambre, se introduce en la base y sale disparada por efecto de un muelle en tensión, de abajo a arriba, hacia el origen superior de los alambres para reseguir su camino indefinidamente (fig. 2). La regularidad del tiempo que



17 y

17 y

Nuestros antepasados

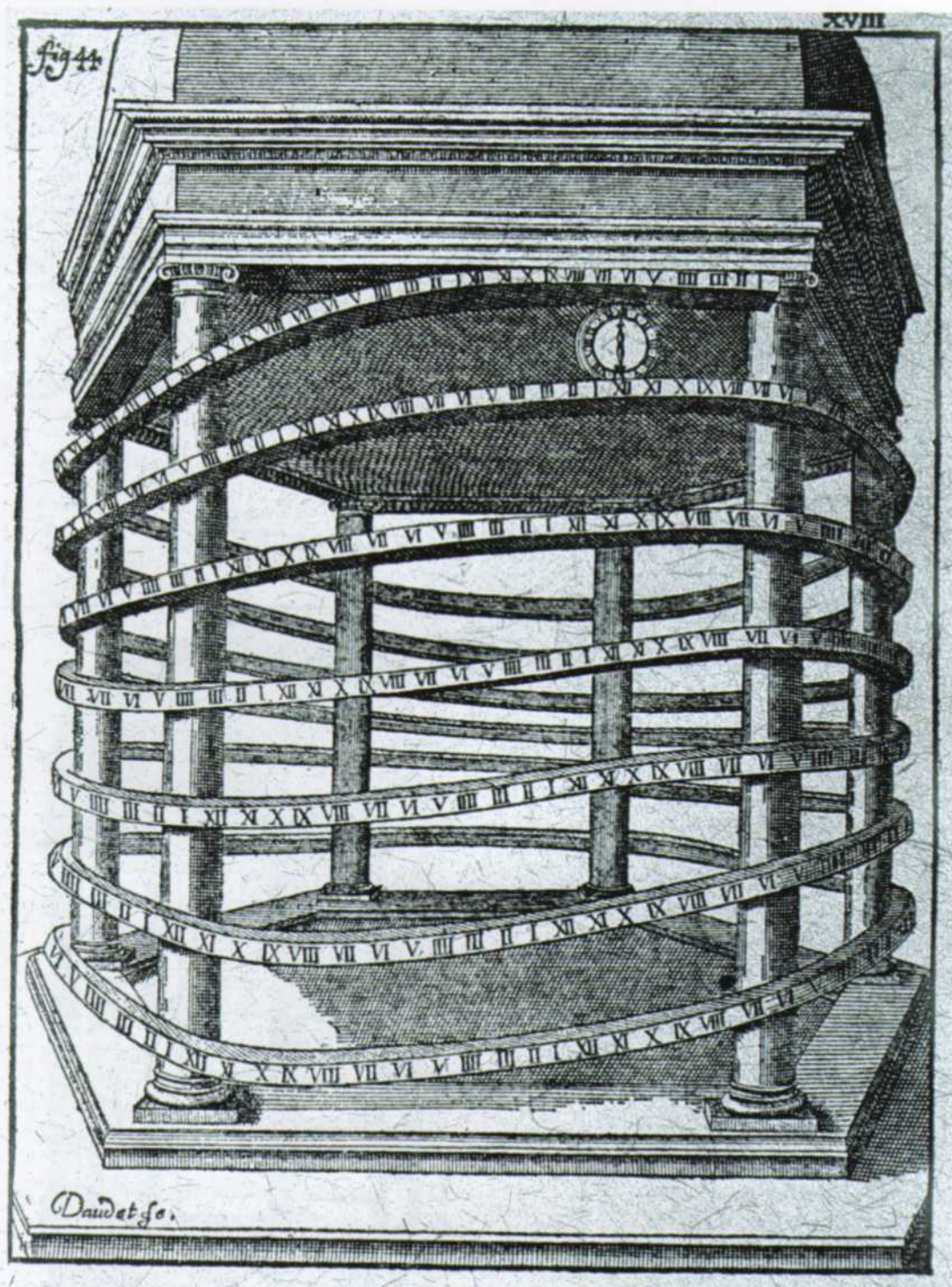


Figura 3.

consume en recorrer dicho circuito es la base del buen funcionamiento del reloj. Otro de los relojes descritos por Grollier es un reloj de plano inclinado que va descendiendo por una superficie en forma de espiral con la longitud suficiente para ser recorrida por el reloj durante una semana (fig. 3). El tipo de reloj que le sigue no podemos ca-

lificarlo ya de misterioso aunque algunos catálogos así lo hagan. Se trata de un reloj digital en el que, según dice el texto, no es la aguja la que va a buscar las horas, sino que son éstas las que van a buscar sucesivamente la aguja (fig. 4). Un precedente verdaderamente misterioso de este sistema fue definido por Camille Portal en 1888. En

aquel reloj las dos esferas para los minutos y para las horas eran sendos globos de cristal sin mecanismo aparente que los hiciera girar.

El más famoso de los relojes de Grollier de Serviere es un reloj horizontal en el que una tortuga flotando en agua señala la hora sobre el limbo que sirve de marco al peque-



Figura 4.



Figura 5.

no estanque. Aunque la figura sea apartada manualmente de su lugar, vuelve inmediatamente a la posición de la hora exacta (fig. 5). Como en muchos otros campos de la ciencia, lo que era un misterio hace unos siglos ya no lo es actualmente y casi todo el

mundo acierta al suponer que la falsa tortuga es arrastrada magnéticamente por un imán móvil accionado por un reloj situado debajo del recipiente del agua. En ninguno de los relojes de la extensa serie de Grollier se proporciona la menor in-



Figura 6.

dicación sobre su mecanismo, de manera que corresponde al lector decidir si, en su opinión, siguen siendo misteriosos o cree haber encontrado una explicación para su funcionamiento. Así el término "misterioso" muestra su más absoluta relatividad.



Figura 7.

LOS RELOJES MISTERIOSOS DE TISSANDIER

Otro texto muy valioso para el estudio de los relojes misteriosos lo constituye el titulado "Recreaciones Científicas"; escrito por Gaston Tissandier en 1880, tuvo tal éxito que las ediciones se sucedieron sin cesar y fue traducido a numerosos idiomas. Sus capítulos contemplan ramas muy dispares de la ciencia y, entre ellos, hay uno dedicado a instrumentos, relojes astronómicos y relojes de sol, y otro a los relojes misteriosos.

A diferencia del primer texto citado, el libro de Tissandier sí da detalles sobre la constitución de los relojes que describe ya que en todos los casos se refiere a relojes existentes y no se entrega a meros ejercicios de imaginación como parece ser el caso de Grollier. Uno de los relojes que mencio-

na Tissandier se dice que fue construido por Robert Houdin (seudónimo de Jean Eugene Robert, 1805-1871) y se compone de dos discos de cristal superpuestos dentro del marco de la esfera. Uno de los discos es fijo y lleva las horas; el otro gira en torno a su centro y lleva solidaria la aguja horaria. El movimiento de esta única aguja se transmite a través de un eje transparente alojado en el interior de una columna también transparente. La máquina oculta en la base mueve así la aguja a través de engranajes en ángulo recto ocultos en los dos extremos de la columna de cristal (fig. 6).

Muy similar al precedente es un reloj misterioso firmado Rodert Houdin à Paris (fig 7) y otro conservado en el Museo de Relojes de Jerez en el que el movimiento llega a las agujas a través de una cadenita oculta en

